

CATEQUESES NIÑOS

1. DINÁMICA

Objetivo: Que se den cuenta de que hay veces que voluntaria o involuntariamente herimos a los demás, y que otras veces, con nuestro amor y servicio somos sanadores de esas heridas que causamos, o de otras muchas que simplemente están en las personas que nos rodean. El objetivo final es que valoren que es más gratificante sanar las heridas poniéndose al servicio del hermano.

Materiales: Los anexos impresos y recortados, bote de heridas (tarro transparente), caja decorada a modo de botiquín, tarjetas o trozos de papel en blanco para sus cualidades.

Desarrollo: En la primera parte de la dinámica, se comienza hablando con el grupo de las cosas buenas que todos tenemos dentro, esas con las que podemos hacer que la gente a nuestro alrededor sea un poco más feliz o esté un poco más cómoda y contenta. Tienen que pensar en cosas que ellos puedan aportar en su día a día a la gente que les rodea.

En ésta primera parte de la dinámica, después de la explicación, se reparten las tarjetas o trozos de papel en blanco, para que después de pensar un rato, puedan poner las cosas de ellos mismos que pueden aportar a su entorno para hacer el día más fácil, sus cualidades, sus virtudes, todo lo bueno que ellos tengan. Una vez hayan acabado, se meten todos juntos en el “Botiquín del servicio” y se deja en un lugar visible.

En la segunda parte de la dinámica, se pega en una pared, o encima de las mesas, los lugares de nuestro entorno, donde nos movemos diariamente, nuestra casa, colegio, el barrio en el que vivimos, y nuestra ciudad, nuestro entorno más cercano. Y es ahora cuando sacamos el bote de las heridas. Se habla con ellos de que no todas las heridas sangran, que hay heridas que hacen daño y que no podemos ver, y causan tristeza, otras nos pasan desapercibidas, pero están ahí... se puede hacer una ronda para preguntar si saben de heridas que no sangran a su alrededor, o con la pregunta ¿tú haces heridas en el día a día? una vez que hayan respondido, y se haya hablado dentro del grupo del tipo de heridas que hay, las externas y las internas... se abre el bote, y se lee una a una y se van colocando en una de las localizaciones, ya sean las heridas que se quedan en casa, o las que están en el cole, en el barrio o en nuestra ciudad. Habrá heridas, que no tengan texto, y esas se guardarán para el final (o no se meterán en el bote, para que ellos mismos sugieran alguna que conozcan y no haya salido aun).



Una vez están todas las heridas colocadas en las localizaciones de nuestro entorno, llega el momento de ver cómo podemos “sanar esas heridas”, que a veces nosotros ayudamos a crear, y otras veces es ajeno a nosotros, y lo vamos a hacer con las cualidades o cosas buenas de ellos mismos que han aportado al “Botiquín de servicio”, se irán poniendo las cualidades de las tarjetas, que ellos mismos han escrito, dentro de las tiritas, y así ir sanando las heridas que hay en su entorno, tendrán que buscar la cura que está en su mano. Si hay alguna de las heridas que no encuentra cura, entre todos buscarán una solución que esté no se habían planteado hacer, pero que con un poco de esfuerzo y amor, serán capaces

Para acabar la dinámica se puede visualizar alguno de estos videos, sobre los pequeños gestos, o lo bien que sienta ayudar y servir desde el amor.

- ▶ <https://www.youtube.com/watch?v=YpTL6oreg8Q>
- ▶ <https://www.youtube.com/watch?v=WbfuzxOeDng>

2. LECTURAS DEL EVANGELIO

Para esta catequesis, podemos usar varias lecturas de los Evangelios, donde el servicio a los demás, queda latente.

- ▶ La parábola de los talentos: Mt 25, 14-30. Con la que podemos remarcar que nuestras virtudes y talentos se multiplican al ponerlas al servicio de los demás. Nuestros talentos, no están hechos para esconderlos y no ser utilizados, eso no beneficia a nadie.
- ▶ El lavatorio de la última cena: Jn 13, 1-15. Para que escuchen como el propio Jesús decidió servir a sus discípulos, y elegir ser quien sirve y no ser servido.
- ▶ Marta y María: Lc 10, 38-42. Una lectura para que vean que cada persona es diferente, y cada uno puede elegir servir de maneras diferentes, y todas aportan valor al entorno.

3. CUENTO: UN ALTO EN EL CAMINO

En un lejano país hubo una vez una época de gran pobreza, donde sólo algunos ricos podían vivir sin problemas. Las caravanas de tres de aquellos ricos coincidieron durante su viaje, y juntos llegaron a una aldea donde la pobreza era extrema. Era tal su situación, que provocó distintas reacciones a cada uno de ellos, y todas muy intensas.

El primer rico no pudo soportar ver aquello, así que tomó todo el oro y las joyas que llevaba en sus carros, que eran muchas, y los repartió sin quedarse nada entre la gente del campo. A todos ellos deseó la mejor de las suertes, y partió.

El segundo rico, al ver su desesperada situación, paró con todos sus sirvientes, y quedándose lo justo para llegar a su destino, entregó a aquellos hombres toda su comida y bebida, pues veía que el dinero de poco les serviría. Se aseguró de que cada uno recibiera su parte y tuviera comida para cierto tiempo, y se despidió.

El tercero, al ver aquella pobreza, aceleró y pasó de largo, sin siquiera detenerse. Los otros ricos, mientras iban juntos por el camino comentaban su poca decencia y su falta de solidaridad. Menos mal que allí habían estado ellos para ayudar a aquellos pobres...

Pero tres días después, se cruzaron con el tercer rico, que viajaba ahora en la dirección opuesta. Seguía caminando rápido, pero sus carros habían cambiado el oro y las mercan-

cías por aperos de labranza, herramientas y sacos de distintas semillas y grano, y se dirigía a ayudar a luchar a la aldea contra la pobreza.

Y eso, que ocurrió hace tanto, seguimos viéndolo hoy. Hay gente generosa, aunque da sólo para que se vea lo mucho que dan, y no quieren saber nada de quien lo recibe. Otros, también generosos, tratan de ayudar realmente a quienes les rodean, pero sólo para sentirse mejor por haber obrado bien. Y hay otros, los mejores, a quienes no les importa mucho lo que piense el resto de generosos, ni dan de forma ostentosa, pero se preocupan de verdad por mejorar la vida de aquellos a quienes ayudan, y dan mucho de algo que vale mucho más que el dinero: su tiempo, su ilusión y sus vidas.

¡Aún estamos a tiempo de cambiar al grupo bueno!



4. CONCLUSIONES

Para acabar la catequesis, podemos tener un momento de compartir, para que entre el grupo, comenten que les ha parecido la dinámica, el cuento, si eran conscientes de que había tantas heridas a las que podrían poner remedio, si están dispuestos a compartir su tiempo y su ilusión como hizo el tercer rico del cuento. Y por último, que están dispuestos a hacer ahora que han visto todo lo que se puede hacer para mejorar su propio entorno.